

## Ensayo

### **Reflexiones a propósito del turismo masivo y alternativo. Aportes para el abordaje local<sup>1</sup>**

*Reflections regarding mass and alternative tourism.  
Contributions to local approach*

**Mariangel Cacciutto\*, Daniela Castellucci, Nadia Roldán,  
Gonzalo Cruz, Yanina Corbo y Bernarda Barbini**

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Argentina

#### **Resumen**

El presente ensayo reflexiona acerca de las nociones conceptuales referidas a turismo masivo y alternativo desarrolladas en la literatura científica especializada a nivel internacional. Esta tarea resulta relevante en tanto permite considerar las conceptualizaciones mencionadas en función de las experiencias y las realidades locales para aplicarlas al estudio de destinos de la costa atlántica argentina. El trabajo aspira a dar el primer paso en el proceso de elaboración de marcos analíticos que consideren los procesos sociales y económicos del contexto local teniendo en cuenta, además, su desarrollo histórico, para que puedan ser refractarios de las realidades locales y constituirse en instrumentos eficaces para la gestión de la actividad turística.

**Palabras clave:** turismo masivo, turismo alternativo, desarrollo, destinos turísticos, costa atlántica bonaerense.

#### **Abstract**

*This essay addresses the conceptual notions related to mass and alternative tourism developed in the specialized scientific literature at an international level. The relevance of this task relies in the fact that it allows to consider these conceptualizations in terms of local experiences and realities and to apply them to the study of destinations on the Argentine Atlantic coast. The work aims to take the first step in the process of developing analytical frameworks that consider the social as well as the economic processes of the local context and its historical development, so that they can be refractory to local realities and become efficient instruments when it comes to the management of tourism.*

---

<sup>1</sup> Este artículo se elaboró a partir de la ponencia presentada en el IX Simposio Internacional y XV Jornadas de Investigación-Acción en Turismo, CONDET 2019, "De la producción al intercambio social del conocimiento" realizado en la ciudad de Posadas, Argentina desde el 25 al 27 de septiembre de 2019.

\* ✉ mcacciutto@yahoo.com.ar

**Keywords:** *mass tourism, alternative tourism, development, tourist destinations, atlantic coast of Buenos Aires.*

*Recibido 16 diciembre 2019 / Aceptado 5 marzo 2020*

## **1. Introducción**

En el campo de estudio del turismo, y más precisamente en la literatura científica que refiere a la evolución de los destinos turísticos, se observa una clara alusión a distintos modelos (turismo masivo, turismo alternativo, turismo sostenible) que se inscriben en el tránsito del fordismo al posfordismo u ocio de producción flexible (Agarwal, 2002; Donaire, 1998; Marchena Gómez, 1994; Vera Rebollo y Baños Castiñeiras, 2010; Vargas Martínez, Castillo Nechar y Zizumbo Villarreal, 2011) y en la difusión del paradigma ambiental (Johnston, 1995; Bertoni, 2008). Asimismo, se tiende a vincular a estos modelos con las distinciones entre la sociedad moderna y posmoderna (Donaire, 1998; Osorio García, 2010; Rozo, 2012). Así, el turismo se ha caracterizado como un fenómeno social de la modernidad el cual ha tenido una función de suma utilidad en los procesos de globalización.

En este sentido, las ciencias sociales han legitimado los procesos globales como determinantes de la dinámica de los distintos grupos sociales evidenciando una unidimensionalidad de pensamiento al otorgarle un mayor peso a las concepciones de lo global frente a lo local (Rozo, 2012). Asimismo, en el campo del turismo también se ha replicado esta lógica de anteponer las concepciones globales omitiendo las particularidades de los procesos en los territorios locales. En este sentido, actualmente se plantea la necesidad de que haya una resignificación de lo local y de la producción social de los espacios con vocación turística a partir de procesos identitarios, desde una nueva relación entre el ser humano, la naturaleza y la cultura propia. Es aquí donde se torna necesaria la proposición de formas alternativas de generación de conocimiento a partir de las capacidades de los actores sociales en la elaboración de modelos alternativos de desarrollo con base en lo local, más allá del marco global en el que se inscriben (Rozo, 2012).

Por otra parte, si bien la globalización ha permitido la circulación a mayor velocidad de ideas, conocimientos y valores a nivel mundial, está presente el riesgo de que se realice una reproducción descontextualizada cuando estos son producidos en los países desarrollados y son tomados acríticamente por parte de los países subdesarrollados y aplicados en escenarios locales (Filardo, 2006). En este sentido, la autora sostiene que la producción científica en turismo, especialmente en la sociología del turismo, procede mayoritariamente de los países desarrollados y se analizan las dinámicas turísticas propias de estos países, que poco tienen que ver con la realidad de los considerados subdesarrollados.

En concordancia con este planteo, se observa que las nociones de turismo masivo y turismo alternativo han sido elaboradas en base a las experiencias de destinos turísticos internacionales, en un inicio europeos, y luego replicados en otras regiones del mundo (principalmente Centroamérica y Caribe, Sudeste Asiático, África y Oceanía), y que son de difícil correspondencia con la

realidad de ciertos destinos sudamericanos, como es el caso de la costa atlántica argentina. En este sentido, la pregunta inicial que motivó el ensayo fue: ¿son pertinentes los marcos analíticos existentes para sustentar teóricamente estudios que analizan los modelos turísticos a escala local en nuestro país?

El presente ensayo reflexiona acerca de las nociones conceptuales referidas a turismo masivo y alternativo desarrolladas en la literatura científica especializada a nivel internacional. En este contexto, se busca identificar un marco analítico que dé lugar al desarrollo del proyecto de investigación "Actores locales y desarrollo turístico-recreativo en el sur del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires)", que tiene como objetivo indagar en los aspectos sociopolíticos y socioculturales del desarrollo turístico-recreativo actual y potencial en el territorio ubicado al sur de Mar del Plata (Argentina). Este proyecto busca conocer condiciones facilitadoras que permitan superar las dificultades y debilidades del turismo masivo, imperante en la ciudad, mediante espacios y prácticas alternativas en el territorio periurbano y rural del Partido.

El trabajo se divide en cuatro apartados: el primero expone las distinciones conceptuales de modernidad y posmodernidad; el segundo refiere a las características distintivas del modelo de turismo masivo y su vinculación con el fordismo; el tercero alude a los debates acerca de las implicancias del turismo alternativo haciendo hincapié en las diversas corrientes asociadas al posfordismo y al paradigma del desarrollo sostenible y local; y el cuarto plantea los vínculos entre las visiones acerca del turismo masivo y alternativo, atravesadas por los diversos enfoques y perspectivas de la sostenibilidad. A modo de cierre, se ofrece una reflexión final sobre ambos modelos y sus implicancias en lo local.

## **2. Modernidad y posmodernidad: distinciones conceptuales**

La producción científica en torno al turismo con base en las teorías de la modernidad tuvo su mayor atención a fines del siglo XX y principios del XXI (Nuryanti, 1996; Wahab y Cooper, 2001; Rojek y Urry, 2002; Urry, 2002; Chan, 2006). En particular, en los trabajos referidos a la evolución de los destinos y los modelos turísticos, como así también en el análisis de territorios con vocación turística, generalmente se han utilizado como categorías analíticas la modernidad y la posmodernidad al ser entendido el turismo como un fenómeno social de la modernidad. Es por ello que antes de abordar el análisis de los modelos turísticos masivo y alternativo, se presentará una breve referencia sobre las principales características de la modernidad y posmodernidad.

La literatura internacional respecto de los planteamientos teóricos de la modernidad y la posmodernidad se caracteriza por ser amplia y diversificada. Entre los autores contemporáneos más relevantes se encuentran: Lefebvre (1962), Baudrillard (1974), Morin (1975), Vattimo (1986), Lipovestky (1987), Jameson (1991), Touraine (1992), Augé (1992), Lyotard (1992), Giddens (1993), Habermas (1993), Berger y Luckmann (1997), Luhmann (1998), Weber (2003), Bauman (2005), Beck (2006) y Harvey (2008), quienes desde distintas posiciones epistemológicas plantean el rumbo o ruptura de los procesos de modernización en la sociedad contemporánea.

La modernidad es uno de los conceptos más utilizados para describir a la sociedad contemporánea. Tuvo sus inicios en las ciudades comerciales de la baja Edad Media, en las cuales se desarrolló el capitalismo y surgió una nueva clase social, la burguesía. Posteriormente, la revolución francesa con su lema “libertad, igualdad y fraternidad” y la democracia política formaron parte del núcleo de las ideas de la modernidad. Finalmente, en el siglo XIX, el ideario socialista acentúa la defensa de la fraternidad y la igualdad (Obiols, 1995).

Así, la modernidad se va a caracterizar por los ideales postulados por la revolución francesa, la posibilidad de la construcción del sí mismo, la capacidad de definir el futuro, la preeminencia de la racionalidad económica y científica, la uniformización de la producción y del conocimiento, la noción de progreso, la configuración de los estados-nación democráticos como mecanismos de control social, económico y político, y la consolidación del sistema-mundo capitalista. De este modo, la modernidad quedó configurada como un período de la historia (Parra, 2004, citado por Osorio García, 2010).

Sin embargo, en el siglo XIX estos ideales comienzan a ser cuestionados, al perderse la confianza en aquellos proyectos modernos que prometían una transformación radical de la sociedad, dando paso a una nueva visión de la humanidad. A mediados del siglo XX, las ideas del fin de los grandes relatos y de la historia, el debilitamiento de la razón, una nueva etapa caracterizada por el individualismo en un contexto económico de mercado y de consumo en donde se generan cambios en el estilo de vida; empiezan a caracterizar al período denominado por varios autores como posmodernidad. La posmodernidad se distingue por lo inmediato, lo efímero, lo volátil y la inseguridad, características que condicionan el ser (Rozo, 2012)<sup>2</sup>.

Según la autora, el cambio de paradigma moderno al posmoderno ha tomado como referencia ciertos hechos mundiales tales como la consolidación de los movimientos sociales de la década de 1960, contexto en el que surgieron grandes transformaciones en el sistema capitalista; la caída del Muro de Berlín, hecho que marcó el quiebre del mundo dual que caracterizó el período de la Guerra Fría; y por último, el atentado contra las torres gemelas de Nueva York, que tuvo repercusiones multidimensionales a nivel global.

Finalmente, Harvey (2008) plantea que:

La flexibilidad posmodernista se encuentra dominada por la ficción, la fantasía, lo inmaterial (en particular el dinero), el capital ficticio, las imágenes, la transitoriedad, el azar y la flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados laborales y en los nichos de consumo (p. 373).

Básicamente considera la diferencia entre el modelo fordista de la modernidad y las nuevas tendencias que se asocian a una posmodernidad flexible identificando diferencias en cuanto al consumo, las relaciones sociales, los valores

---

<sup>2</sup> En la actualidad, el debate acerca de la posmodernidad gira en torno a dos posiciones: una que sostiene su existencia en tanto ruptura con respecto a la configuración social moderna; y otra que entiende a la modernidad como un proceso aún vigente pero en una fase diferenciada (modernidad tardía o modernidad líquida).

y la producción de los lugares, hechos susceptibles de ser observados en el campo del turismo.

### **3. Turismo masivo**

Si bien el turismo masivo tuvo sus inicios a fines del siglo XIX en Europa, no es sino hasta la década de 1950, con la introducción del marketing en su comercialización y la aparición de los aviones *jet*, que adopta la forma de “paquetes vacacionales con todo incluido” y se impone en el mercado hasta el día de hoy por las ventajas que presenta (Acerenza, 2006). Por cierto, estas características y beneficios se dan principalmente en el mercado del turismo internacional signado por el predominio en la comercialización de estos paquetes. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del turismo masivo en los destinos que se encuadran dentro de este mercado internacional, fue producto de la conjugación de varios factores, como el crecimiento económico de los países capitalistas, la modernización y acceso a los medios de transporte de personas, las vacaciones pagas a la clase trabajadora, la relativa estabilidad político-social en los países emisores y en los receptores, entre otros (Jurdao Arrones, 1992).

En el período de la segunda posguerra, las sociedades occidentales comienzan a manifestar varias alteraciones de orden social y psicológico producto de las recientes vivencias traumáticas. Según Gottero (2002), se observa un aumento de los niveles materiales de vida, un fortalecimiento de las sociedades de consumo y la aparición de nuevos productos que invaden los mercados. En este contexto el turismo de masas se consolida en las décadas de 1950 y 1960, dejando de ser un privilegio de las clases altas y extendiéndose al resto de las clases sociales, ahora favorecidas por el reciente cambio socioeconómico.

Las sociedades occidentales modernas se van a enfrentar a las tensiones y la despersonalización de las ciudades y de la creciente actividad industrial. En este marco, las vacaciones van a ser el medio que contribuye a la integración social del nuevo sistema laboral, asumiendo el turismo una función de escape respecto de la rutina diaria del individuo. Por lo tanto, el turismo, por un lado va a reproducir la cotidianeidad urbana y laboral, lo que señala el afán continuista de la civilización moderna; y por el otro, va a responder a los procesos de racionalización que configuran la vida moderna plasmados en la uniformización de la oferta turística y su consumo en serie (Gottero, 2002).

Así, la concepción del turismo masivo se va a construir a partir de la vinculación del devenir turístico con el análisis de los modos de producción y consumo de la modernidad (Torres, 2002). En este marco, resulta oportuno prestar atención al concepto de fordismo, utilizado para hacer referencia al período en cuestión. Ioannides y Debbage (1997) ubican temporalmente al fordismo entre las décadas de 1920 y 1970 y realizan una descripción del concepto a partir de tres niveles: el proceso de producción, el empleo y el consumo.

Con respecto al primer punto, los autores indican que en este contexto se busca generar economías de escala y producir bienes homogéneos a través de un proceso rígido de ensamblado. Los productos son estandarizados y uniformes,

compuestos por partes intercambiables y se acumulan grandes cantidades de stock. Ioannides y Debbage (1997) además hacen referencia a la concentración industrial a partir del predominio de una integración de tipo vertical por parte de las empresas.

En cuanto a las prácticas laborales, estos autores explican que son inflexibles desde el punto de vista numérico y funcional. Una tarea determinada es llevada a cabo por un trabajador especializado en ella. La cualificación exigida para el desarrollo del trabajo es primordialmente baja. Finalmente, en relación al consumo, se destaca una orientación al consumo masivo dirigido a una demanda poco informada, con poca experiencia y cuya motivación principal es el precio.

De esta manera, el turismo masivo adquiere correspondencia con las características del fordismo mencionadas. En este sentido, Ioannides y Debbage (1997) y Weaver (2000) coinciden en señalar que se observa nuevamente la búsqueda de conformación de economías de escala. Se ofrecen vacaciones en el formato de paquete turístico, rígido y altamente estandarizado. Los productos turísticos son limitados. Las corporaciones transnacionales determinan el tipo y la calidad del producto. Existe concentración industrial e integración horizontal. El empleo se caracteriza por ser estacional, con baja cualificación y con salarios bajos. El consumo está orientado a una demanda inexperta, con poca información y predecible. Los turistas buscan destinos de sol y playa y se encuentran principalmente motivados por el precio.

Sin perjuicio de lo establecido anteriormente, autores como Osorio (2010) o Torres (2002), de modo general, determinan algunas de las características principales del turismo masivo en función de las distintas conceptualizaciones identificadas en la literatura científica. Explican que el desarrollo del turismo luego de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la producción y comercialización de paquetes todo incluido para el consumo de masas por parte de un bajo número de oferentes (en general grandes empresas). Se trató además de un turismo estacional y concentrado espacialmente, en torno a la modalidad de sol y playa en la mayoría de los casos.

Además de las consideraciones realizadas por los autores mencionados, es posible identificar otros como Casillas Bueno, Moreno Menéndez y Oviedo García (1995), Fraguell Sansbelló (2000) o Donaire (1998), que incluyen algunas características adicionales del turismo masivo. Casillas Bueno, Moreno Menéndez y Oviedo García (1995) hacen referencia al origen extranjero de las empresas que adquieren protagonismo en la oferta de servicios. Asimismo, afirman que este tipo de turismo se da en territorios con escasa diversificación en su estructura económica y que por lo general los beneficios económicos no permanecen en el espectro local.

Por su parte, Fraguell Sansbelló (2000) incorpora la condición de madurez de los destinos con turismo masivo. Para la autora, el desarrollo turístico se encuentra en una etapa crítica, próxima a la saturación. Explica también que el turismo masivo se desarrolla fundamentalmente en el medio urbano y que puede impulsar un proceso de urbanización. Finalmente señala el carácter funcional del territorio, propiciado por una perspectiva centrada en la lógica económica, en la que es utilizado como soporte para el desarrollo de actividades turísticas.

Por último, Donaire (1998, p. 5) destaca otras cuestiones como: bajo precio, rigidez de la oferta, ocupación vertical de la primera línea de la costa, “crecimiento espectacular y casi ininterrumpido de la demanda y de la oferta, una expansión urbanística, frecuentemente espontánea, asociada a planteamientos marcadamente especulativos y de permisividad administrativa, una demanda altamente fidelizada”. En síntesis, se caracteriza por la homogeneización, producción en cadena, autenticidad teatral, concentración espacial y delimitación de las fronteras del turismo.

Este modelo, cuyas características enunciadas se basan en las experiencias de destinos del mercado internacional<sup>3</sup>, permanece vigente en la actualidad y el turista que lo practica se somete a la programación establecida, dejando de lado la posibilidad de realizar actividades fuera del paquete adquirido. En general los autores concuerdan en que estas prácticas afectan negativamente el ambiente y tienen repercusiones perjudiciales en el espectro social y cultural.

En cuanto a la producción científica nacional, se encuentran los estudios realizados por Mantero (2001) quien identifica las características que asume el turismo masivo en los destinos del litoral atlántico bonaerense<sup>4</sup>. Estas consisten en: monocultivo, producto único, litoralidad, estacionalidad, residencialidad, domesticidad y urbanización sin urbanidad. El monocultivo implica la concentración de las actividades económicas en torno al turismo, el producto único involucra el desarrollo exclusivo de una modalidad (sol y playa). Por su parte, la litoralidad está muy vinculada con el punto anterior, el desarrollo del turismo a través del producto de sol y playa privilegia la generación de actividades productivas en los sectores costeros relegando el territorio interior.

La estacionalidad se refiere a la concentración de flujos de demanda en la temporada estival, circunstancia que conspira para mantener los beneficios del turismo a lo largo de todo el año. Por otra parte, la residencialidad se refiere a la preponderancia de la segunda residencia como modo de alojamiento en perjuicio del sistema hotelero. La domesticidad supone el traslado de las actividades cotidianas durante las vacaciones, reduciendo las posibilidades de adquisición de servicios ofrecidos en el destino. Por último, el autor menciona el proceso de “urbanización sin urbanidad”, que implica que además de urbanizar es preciso “producir las condiciones propicias para conferir identidad y sentido de pertenencia de la gente, en relación al territorio que habita y la comunidad que comparte” (Mantero, 2001, p. 26), aspectos que no se encuentran en el territorio objeto de estudio.

En suma, se puede advertir que las características que asume el turismo masivo en los destinos del mercado internacional devienen de sus propias particularidades, los cuales difieren en algunos aspectos cuando se trata de los destinos del litoral atlántico bonaerense. Aún así, en el caso particular de ciertos destinos de la costa provincial, el devenir turístico, la estructura productiva, el desarrollo urbano edilicio, la conformación de la oferta de alojamiento turístico, las prácticas del turista nacional y las formas de comercialización turística van a

---

<sup>3</sup> Europa, Centroamérica y Caribe, Norte de África, Norteamérica y Sudeste asiático.

<sup>4</sup> Los centros turísticos del litoral atlántico estudiados fueron el Partido de la Costa (San Clemente, Santa Teresita, San Bernardo, Mar de Ajó), Pinamar, Cariló, Villa Gesell y Mar Chiquita (Santa Clara del Mar).

determinar una caracterización propia y específica de cada uno de los mismos (Castellucci, 2019).

#### 4. Turismo alternativo

Entre las décadas de 1970 y 1980, el turismo masivo comienza a evidenciar síntomas de agotamiento y se da inicio a una etapa de crisis (Donaire, 1998). Esto sucede en un marco de cambios diversos que se empiezan a vislumbrar en el seno de las sociedades modernas occidentales. Es lo que algunos autores identifican como el avance de la sociedad moderna a otra de orden posmoderno (Harvey, 2008); en este sentido, el turismo no se va a mantener al margen de dicha transformación.

Tal lo expuesto anteriormente, la posmodernidad va a configurar un tipo de sociedad distinta: aquella que buscará la identidad, el consumo personalizado, la vuelta a la naturaleza y la diversidad de elecciones y a su vez se preocupará por la calidad de vida, la generación de un culto a la participación y expresión, la rehabilitación de lo local y regional y de ciertas creencias y prácticas tradicionales (Gottero, 2002); en suma, el rescate de lo individual y auténtico por sobre lo material y la estandarización propios de las sociedades modernas.

Así, en la década de 1980 se comienza a cuestionar al turismo masivo en relación al modelo de producción bajo los parámetros de la estandarización, la masividad de la demanda y los impactos negativos económicos, sociales y ambientales en los destinos turísticos, y se empiezan a reclamar productos innovadores y singulares. De esta manera, se produce una transformación del modelo de producción estandarizado a otro más flexible, y se evidencia el pasaje del fordismo al posfordismo en el turismo (Agarwal, 2002; Donaire, 1998; Marchena Gómez, 1994; Vera Rebollo y Baños Castiñeiras, 2010; Vargas Martínez, Castillo Nechar y Zizumbo Villarreal, 2011). Esto se refleja en la aparición de un nuevo modelo turístico, el “alternativo”, considerado como una amalgama de variadas formas de turismo de intereses especiales, siendo el ecoturismo particularmente popular entre éstas (Johnston, 1995).

Desde el paradigma postfordista, se observa en forma acentuada a partir de la década de 1990 que los *tour* operadores adquieren protagonismo en la venta de productos a determinados nichos de mercado; las vacaciones se diseñan especialmente conformando productos customizados y flexibles en función de las preferencias de los turistas y las empresas buscan una integración de tipo horizontal y tercerizan determinados servicios; los consumidores son turistas independientes, informados, experimentados y flexibles, y por lo general repiten poco los destinos por lo que buscan realizar un tipo de turismo con menores posibilidades de impacto medioambiental (Ionnides y Debbage, 1997).

Además del postfordismo, existe otro paradigma que se encuentra en el origen del turismo alternativo y es el de la sostenibilidad. En esta línea, Johnston (1995) contextualiza el surgimiento del turismo alternativo a fines de los '80 a partir del incremento de la conciencia ambiental generada con la difusión de la teoría del desarrollo sustentable y la publicación de documentos tales como el Informe Brundtland de 1987. Esto tuvo su correlato en el ámbito del turismo a



partir de que turistas (norteamericanos y europeos) comiencen a explorar áreas remotas y prístinas, generalmente en países de África, Asia, Oceanía y Caribe.

Este vínculo entre ambos paradigmas -el postfordista y el de la sostenibilidad- se tradujo en el surgimiento de productos tales como turismo aventura, ecoturismo, turismo de naturaleza, turismo rural, entre otros, como sinónimos de turismo alternativo. Según Johnston (1995) se trata de "etiquetas" que utilizó el mercado para apropiarse del discurso de la sostenibilidad y ofrecer un producto alternativo para este nuevo perfil de demanda, asociado al paradigma ambiental y a la exclusividad.

Cabe destacar que los debates académicos acerca del turismo alternativo y sus implicancias se fueron dando en paralelo al despliegue en el mercado turístico de los productos diferenciados. De estos debates participaron, entre otros, Cohen (1987), Cazes (1989), Pearce (1992), Butler (1992) y Weaver (2000).

En este contexto, Cohen en el año 1987 realizó algunas afirmaciones al respecto. Por un lado, que el turismo alternativo es una moda entre aquellos que no se encuentran satisfechos con la naturaleza del turismo de masas y con sus impactos; y por el otro, que este término adolece de un análisis crítico por parte de los científicos sociales, por lo que es necesario reflexionar acerca del origen o esencia del concepto. Según el autor, aquí es cuando entran en juego diversas formas de concebirlo, las cuales conllevan diferentes prácticas y consecuencias.

En un intento por clarificar el concepto, el autor plantea que la manifestación de lo alternativo en países del "Tercer Mundo" se da, por un lado, en los viajes hacia destinos exóticos como respuesta contracultural de los turistas de países centrales hacia el consumo estandarizado; y por otro lado, en los emprendimientos turísticos con gestión de base comunitaria, en contraposición a la internacionalización de la oferta que caracteriza al turismo masivo.

Según el mencionado autor, se pueden revisar ambas corrientes: en el primer caso, el turista (ahora viajero) busca conocer espacios auténticos, con poca afluencia de visitantes, aunque el residente es todavía visto como parte del folclore local, en definitiva, es objetivado. El turismo comunitario, por su parte tendría la debilidad de estar restringido en la escala y por ende no ser una alternativa que reemplace al turismo masivo; es por esto que Cohen considera más realista generar un turismo de masas más apropiado, a partir de concentrar los esfuerzos en reformar sus peores impactos.

Butler (1992) también se encargó de poner en cuestión el concepto de turismo alternativo y al respecto se preguntó: "¿qué es turismo alternativo? ¿alternativo a qué? No es obviamente alternativo a todas las otras formas de turismo, sino más bien a los tipos de turismo menos deseados, esencialmente lo que se conoce como turismo masivo" (p. 31). El autor además considera que al igual que la noción de desarrollo sustentable, la de turismo alternativo ha sido ampliamente usada dada su connotación ampliamente positiva, lo que hace que sea muy difícil no estar de acuerdo con él, sin embargo, hay que evitar caer en dicotomías y definiciones puras, en tanto no todas las formas de turismo masivo generan consecuencias negativas y tampoco todo lo que se etiqueta como turismo alternativo es bueno "*per se*".

Pearce (1992), pone en cuestión el concepto al considerar que existe una dicotomía entre la ampliación del derecho a las vacaciones y el desarrollo del

turismo alternativo, ya que este no tiene escala para absorber la demanda a nivel mundial por lo que la alternativa estaría en reorganizar el turismo masivo para prevenir sus impactos y externalidades, y en esta reflexión se acerca a Cohen. El autor, además plantea una interdependencia entre ambos modelos, ya que el turismo alternativo requiere de la infraestructura generada por el turismo masivo para poder funcionar (un ejemplo es el transporte aéreo).

Weaver (2000), por su parte, plantea un modelo que incluye cuatro tipos ideales de desarrollo turístico basados en la relación entre la escala o intensidad de desarrollo y el nivel de regulación existente en cada destino. El autor aclara que este modelo es apropiado a los efectos analíticos, ya que es difícil medir con exactitud el comportamiento de las variables empíricamente. De este modo, propone el Turismo Alternativo Circunstancial, el Turismo Alternativo Deliberado, el Turismo de Masas Sustentable y el Turismo de Masas No Sustentable. Es importante destacar que presenta un marco de análisis más amplio que el conocido Ciclo de Vida del Destino de Butler, circunscripto este último a la evolución desde la tipología de alternativo circunstancial al masivo no sustentable.

El turismo Alternativo Circunstancial (*Circumstantial Alternative Tourism* o CAT) se caracteriza por poseer características de turismo alternativo en términos de escala, mercados, alojamiento, entre otras variables, pero dada su escasa regulación no se puede asegurar que el destino continúe conservando estas características. En caso de que esto ocurra, se estaría hablando de un Destino Alternativo Deliberado (*Deliberate Alternative Tourism* o DAT). De lo contrario, en caso de que no exista regulación y el destino siga creciendo en escala, se estaría acercando a un modelo de Turismo Masivo No Sustentable (*Unsustainable Mass Tourism* o UMT) caracterizado por el exceso en la capacidad de carga ambiental y sociocultural.

La cuarta tipología, denominada Turismo Masivo Sustentable (*Sustainable Mass Tourism*) le agrega una particularidad al turismo masivo dada por las iniciativas de regulación de la actividad, en términos de aplicación de estrategias sustentables integrales a nivel destino para regular los impactos generados por la actividad. Estos destinos, si bien presentan una alta intensidad y escala de desarrollo, se mantienen dentro de los límites de su capacidad de carga a partir de las acciones de regulación.

Dentro de su modelo, Weaver (2000) plantea múltiples vínculos entre las cuatro tipologías (desde modelos alternativos circunstanciales a deliberados, desde alternativos a masivos sustentables o no sustentables y desde masivos sustentables a no sustentables y viceversa), ilustrando con destinos de distintas partes del mundo; al respecto, cabe destacar que no se incluyen destinos latinoamericanos en sus ejemplos.

Finalmente, es interesante incorporar al debate la propuesta analítica de Johnston (1995), quien asocia el turismo alternativo con la posibilidad de generar desarrollo sustentable y local, y establece dos formas para entender lo alternativo: la Plataforma de la Demanda (*Demand Side Platform* o DSP) y la perspectiva de la Nueva Política Económica (*New Economic Policy* o NEP). La DSP es aquella que maneja el mercado por lo que está orientada al consumo y el

lucro, y entiende el desarrollo a partir de la teoría del derrame; por lo tanto, constituye un modelo de desarrollo de tipo *Top Down* (de arriba hacia abajo).

Por otro lado, la perspectiva de la NEP se basa en la oferta y en su planificación a partir de la participación de la comunidad local; en este sentido, se introduce el concepto de sustentabilidad y se incorpora el análisis cualitativo de los costos y beneficios del turismo. En este modelo se inscribe lo que la autora define como "Turismo Alternativo Justo" (*Full Fare Alternative Tourism*) el cual se da cuando los turistas/viajeros pagan el costo real de la producción de la experiencia turística, incorporando costes ambientales y sociales. En relación a estas mediciones cualitativas, la autora se detiene a reflexionar acerca de la dificultad de llevarlas adelante.

Además del Turismo Alternativo Justo, dentro de la perspectiva de la NEP se encuentra el Turismo de Bajo Impacto, el cual favorece el desarrollo sustentable basado en la participación local y en la consideración de aspectos cualitativos vinculados a la calidad de vida de las comunidades. Esto es lo que la autora considera como "turismo alternativo genuino", el cual, al momento de publicar su tesis doctoral, se estaba desarrollando en forma incipiente en países denominados subdesarrollados, pero ya había evidencia de éxito en aquellos proyectos que surgían por iniciativa de la comunidad.

Esta modalidad de gestión del turismo presentada por la autora se asocia a lo que hoy se conoce como Turismo en Base Comunitaria (*Community Based Tourism* o CBT). Este puede definirse como un tipo de turismo desarrollado en zonas rurales en el que la población local a través de sus distintas estructuras organizativas de carácter colectivo ejerce un papel preponderante o protagonista en su desarrollo, gestión y control, así como en la distribución de sus beneficios. En el marco de esta forma de gestión, es importante destacar el necesario complemento entre el turismo y las actividades productivas tradicionales de base familiar (Cañada, 2010).

Un aspecto que acompaña el desarrollo de proyectos en base comunitaria es la participación de organizaciones de la sociedad civil y de movimientos sociales, tanto a nivel global como local. En este sentido, cabe destacar a nivel internacional el movimiento Turismo Responsable. Según Gascón y Cañada (2005), este puede definirse como un movimiento a favor de la sostenibilidad de la acción turística, y con este fin, busca establecer modelos de desarrollo turístico sostenibles y específicos para cada destino, denunciar los impactos negativos generados por el turismo e implicarse en el acompañamiento de las comunidades locales y valorar y reclamar la responsabilidad de los distintos actores implicados (empresas, sector público, residentes y turistas).

Cabe destacar que Giampiccoli y Saayman (2014) consideran que el CBT es la forma más original de turismo alternativo, en tanto parte de la comunidad local y facilita la equidad y la redistribución de recursos, poder y beneficios asociados a su desarrollo.

Esto implica dejar de tomar acríticamente la visión del mercado asociada a nichos de demanda especializados, asociados a un turista que presenta determinadas características y cuyas necesidades deben ser satisfechas, y también la de los organismos internacionales muchas veces asociados a intereses

políticos y económicos para pasar a pensar en y desde los territorios locales y sus particularidades.

Lo alternativo sería en definitiva pasar de un paradigma centrado en el turista y sus nuevos requerimientos, donde lo alternativo funciona como una etiqueta que permite calificar a un destino como apto o calificado para estas demandas, a otro centrado en la comunidad local y su protagonismo en el devenir del turismo, construido como punto de llegada (Somoza, 2011) y en donde el turista acceda como consecuencia de este proceso (Petrini, 2012) y se somete a las reglas del juego establecidas desde lo local, en base a una ética del respeto por el otro (Rozo, 2012).

En síntesis, es necesario rescatar desde la academia una concepción del turismo alternativo que tome en cuenta aspectos del desarrollo en su vertiente social, política, cultural, ambiental y económica, teniendo en cuenta la participación local como base para cualquier iniciativa que se considere “alternativamente genuina”.

## **5. Turismo masivo, turismo alternativo y sostenibilidad**

Es importante tomar en consideración que los autores mencionados y sus visiones acerca del turismo masivo y alternativo se ven atravesadas por la concepción de sustentabilidad que manejan. En este sentido, es importante considerar algunos estudios que tratan la sostenibilidad y el turismo desde un enfoque epistemológico, tales como Bertoni (2008) y Vargas Martínez, Castillo Nechar y Zizumbo Villareal (2011), para poder comprender las consideraciones anteriormente planteadas.

Bertoni (2008) analiza el vínculo entre sostenibilidad y turismo, incorporando las categorías de sostenibilidad regresiva propuesta por Kousis (2000): fuerte, débil e ideal. Es así como el enfoque regresivo posee una perspectiva utilitarista de los recursos naturales, como valor de uso para el sector empresarial, lo cual, llevado al caso del turismo alternativo, es la visión que posee el mercado turístico a nivel internacional. En cuanto a la sostenibilidad débil, ésta se asocia puntualmente a marcos normativos vinculados a políticas ambientales reactivas o precautorias.

Por el contrario, el enfoque de la sostenibilidad fuerte es radical al proponer cambios en los modos de producción y consumo, al tiempo que critica férreamente el turismo masivo y sus impactos y considera que la única vía hacia la sostenibilidad está en el modelo alternativo; de los académicos analizados, Johnston (1995), Gascón (2015) y Giampiccoli y Saayman (2014) se pueden asociar a esta visión.

Finalmente, el enfoque ideal postula “una reestructuración drástica de la actividad turística hacia la sostenibilidad, a través de la reconversión reactiva del modelo turístico, al transformarlo en clave de sostenibilidad”, teniendo en cuenta el equilibrio medioambiental y considerando la economía y el desarrollo social (Bertoni, 2008, p. 159); esta es la visión que transmite Weaver (2000) al ejemplificar la posibilidad de que el turismo masivo pase a ser “masivo sustentable” a partir de la regulación estatal, o Cohen (1987) y Butler (1992), a

partir de considerar la posibilidad de superar la visión dicotómica turismo masivo vs. alternativo e introducir estrategias sustentables en el modelo masivo para tratar de amortiguar sus efectos.

A su vez, Bertoni (2008) considera que es necesario tener en cuenta factores contextuales tales como el modelo de desarrollo imperante en los destinos y sus capacidades institucionales, lo cual dará la pauta del tipo de sostenibilidad imperante. Otra cuestión a considerar es el aspecto político en los procesos de adopción de modelos sostenibles “debido a que la apropiación de la naturaleza por parte de la sociedad implica un hecho político que está signado por las relaciones de poder” (p. 161), y que por consiguiente los estudios académicos deberían tomar en consideración la perspectiva del poder.

Por otro lado, Vargas Martínez, Castillo Nechar y Zizumbo Villareal (2011), al igual que Bertoni (2008), citan a Clarke quien en 1997 plantea posiciones discursivas en lo que respecta a la sostenibilidad, las cuales también se pueden vincular con las concepciones de turismo masivo y alternativo planteadas en los diversos textos analizados. De este modo, el primer enfoque, denominado “polos opuestos”, parte de una relación antagónica entre el turismo masivo y el alternativo, en donde el turismo masivo opera a gran escala y es causante de múltiples impactos negativos, mientras que el turismo alternativo promueve la pequeña escala y los emprendimientos locales. Esta postura es la que comparten los autores más críticos citados (Johnston, 1995; Gascón, 2015 y Giampiccoli y Saayman, 2014).

La segunda posición relaciona el turismo masivo y el alternativo a partir de un continuo, y considera que el alternativo depende de la infraestructura, equipamiento y transporte pertenecientes al turismo masivo para poder funcionar y plantean que no es necesario eliminar el turismo de masas, sino incorporar prácticas sustentables en su gestión. Esta posición se condice con lo planteado por Pearce (1992), Butler (1992) y Weaver (2000). Finalmente, Vargas Martínez y otros (2011) citan otras dos perspectivas: la del movimiento y la de la convergencia. La perspectiva del movimiento es aquella que pone foco en la diversidad de actores involucrados en el turismo y sus intereses. La postura de la convergencia considera a la sustentabilidad con un objetivo a alcanzar independientemente de la escala que desarrolle el turismo.

## **6. Consideraciones finales**

El presente ensayo tuvo como objetivo reflexionar acerca de las nociones conceptuales referidas a turismo masivo y alternativo desarrolladas en la literatura científica especializada a nivel internacional. En este sentido, cabe consignar que se buscó poner en debate las diversas perspectivas considerando las producciones científicas de corte teórico que asumen una racionalidad analítica o crítica en torno a reflexionar acerca de los modelos turísticos, sus características y sus implicancias en los destinos. De este modo, la literatura científica internacional que refiere a la evolución de los destinos turísticos hace una clara alusión a los distintos modelos: masivo y alternativo; los cuales se inscriben en el tránsito del fordismo al posfordismo u ocio de producción flexible

y en la difusión del paradigma ambiental, además de vincularlos con las distinciones entre la sociedad moderna y posmoderna.

En cuanto al modelo de turismo masivo se pudo observar que las conceptualizaciones presentes en la literatura derivan primordialmente de las experiencias de los destinos pertenecientes al mercado turístico internacional. Varias de estas caracterizaciones difieren de las que se presentan en los destinos que se desarrollan en mercados nacionales y/o regionales, como es el caso de los sudamericanos y en particular del litoral atlántico bonaerense. En este sentido, más allá de considerar características que se identifican a nivel internacional, resulta oportuno considerar las particularidades locales dadas por la tipología de la demanda, de la oferta turística de alojamiento local, las prácticas del turista nacional y/o regional, las formas de comercialización turística imperante en ese mercado y las implicancias en la economía local.

Respecto del modelo del turismo alternativo, se pudo advertir que las diversas concepciones son transversales a la dualidad país central - país periférico tanto en lo que respecta al origen de las producciones analizadas como en los destinos objeto de estudio. En este sentido, es posible asociarlas, por un lado, a una visión afín al mercado en donde se hace hincapié en el producto diferenciado que atiende a segmentos específicos de demanda, y, por otro lado, a una concepción en donde cobra protagonismo la comunidad local y el emergente que surge de un proceso de consenso en cuanto a las características del desarrollo turístico a implementar.

En lo que respecta a ambos modelos y sus implicancias a nivel local, el desarrollo de este saber turístico dependerá en gran medida de la actitud reflexiva que adopten los investigadores sociales al momento de llevar a cabo sus estudios, lo que implicará dejar de aplicar acríticamente marcos teóricos funcionales a otras realidades. En este sentido, desplegar esta capacidad les permitirá reinterpretar los escenarios locales y configurar marcos analíticos propios por fuera de los discursos hegemónicos en el campo de estudios del turismo.

## **Bibliografía**

- Acerenza, M. A. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México: Trillas.
- Agarwal, S. (2002). La reconversión del turismo costero. El ciclo de vida del destino turístico costero. *Annals of Tourism Research en Español*, 4(1), 1-36.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacio del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Madrid: Paidós.
- Bertoni, M. (2008). Turismo sostenible: su interpretación y alcance operativo. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, (17), 155-163.

- Butler, R. W. (1992). Alternative tourism: The thin edge of the wedge. In V. L. Smith y W. R. Eadington (Eds.). *Tourism alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, (pp. 15-30). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Cañada, E. (2010). Perspectivas del turismo comunitario: cómo mantener vivas las comunidades rurales. *Revista Pueblos*, (41). Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/blog/2010/03/29/perspectivas-del-turismo-comunitario-como-mantener-vivas-las-comunidades-rurales/>
- Casillas Bueno, J. C., Moreno Menéndez, A. M., y Oviedo García, M. D. L. Á. (1995). El turismo alternativo como un sistema integrado: consideraciones sobre el caso andaluz. *Estudios Turísticos*, (125), 53-75.
- Castellucci, D. (2019). El papel del Estado local frente a la crisis del turismo masivo en destinos costeros. El caso de Mar del Plata (Argentina), 1976-1983. *Registros*, 15(2), 52-72.
- Cazes, G. H. (1989). Alternative tourism: Reflections on an ambiguous concept. In T. V. Singh, H. L. Theuns, y F. M. Go (Eds.). *Towards appropriate tourism: The case of developing countries* (pp. 117-126). Frankfurt: Peter Lang.
- Chan, Y. W. (2006). Coming of age of the Chinese tourists. The emergence of non-western tourism and host-guest interactions in Vietnam's border tourism. *Tourist Studies*, 6(3), 187-213.
- Chok, S., Macbeth, J., y Warren, C. (2007). Tourism as a tool for poverty alleviation: A critical analysis of 'pro-poor tourism' and implications for sustainability. *Current Issues in Tourism*, 10(2-3), 144-165.
- Cignoli, A., Nuñez, A. E., Villadeamigo, J. D., Rótolo M., y Alvarez, D. (1997). *La cuestión urbana en el posfordismo. La dinámica reciente del desarrollo urbano de Mar del Plata*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Cohen, E. (1987). Alternative tourism. A critique. *Tourism Recreation Research*, 12(2), 13-18.
- Donaire, J. A. (1998). La reconstrucción de los espacios turísticos. La geografía del turismo después del fordismo. *Sociedade e Território*, (28), 1-34.
- Filardo, V. (2006). Globalización y turismo: impactos en los territorios. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (2), 185-217.
- Fraguell Sansbelló, R. (2002). Turismo de masas ¿en crisis? *EDITUR* (2), 109.
- Gascón, J. (2015). Pro-poor tourism as a strategy to fight rural poverty: A critique. *Journal of Agrarian Change*, 15(4), 499-518.
- Gascón, J. y Cañada E. (2005). El turismo responsable como movimiento social. In J. Gascón y E. Cañada. *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad* (pp. 111-132). Barcelona: Icaría.
- Giampiccoli, A. y Saayman, M. (2014). A conceptualisation of alternative forms of tourism in relation to community development. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5(27), 1667-1677.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gottero, K. A. (2002). *Turismo y posmodernidad* (Monografía de Graduación). Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Argentina.
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.

- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ioannides, D. y Debbage, K. (1997). Post-fordism and flexibility: The travel industry polyglot. *Tourism Management*, 18(4), 229-241.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Jurdao Arrones, F. (1992). *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion.
- Johnston, A. M. (1995). *A critical review of alternative tourism: full fare tourism? A case study of Mundo Maya*. (Tesis Doctoral). University of British Columbia, Canadá.
- Lefebvre, H. (1962). *Introduction a la modernité*. París: Minuit.
- Lipovetsky, G. (1987). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Lyotard, J. F. (1992). *La condición posmoderna*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Mantero, J. C. (2001). Urbanizaciones turísticas del litoral atlántico. *Aportes y Transferencias*, 5(2), 11-54.
- Marchena Gómez, M. (1994). Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo "fordista" al ocio de producción flexible. *Papers de Turisme*, (14-15), 77-94.
- Morin, E. (1975). *L'esprit du temps*. París: Grasset.
- Nuryanti, W. (1996). Heritage and postmodern tourism. *Annals of Tourism Research*, 23(2), 249-260.
- Obiols, G. (1995). *Nuevo curso de lógica y filosofía*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Osorio García, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (52), 235-260.
- Pearce, D. G. (1992). Alternative tourism: Concepts, classifications, and questions. In V. L. Smith y W. R. Eadington (Eds.). *Tourism alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, (pp. 15-30). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Petrini, C. (2012). Il turismo del futuro. Il pensiero di Carlo Petrini. *Quilagueglia*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.quilagueglia.it/2012/09/il-turismo-del-futuro/>
- Rojek, Ch. y Urry (2002). *Touring cultures. Transformations of travel and theory*. New York: Routledge.
- Rozo, E. (2012). La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad. *Revista de Ciencias Sociales*, (21), 67-22.
- Somoza, A. (2011, mayo 12). *Por un turismo urbano participativo*. Reunión de trabajo llevada a cabo por la Red de Turismo Comunitario Barrio Sur y Palermo. Montevideo, Uruguay.
- Torres, R. (2002). Cancun's tourism development from a Fordist spectrum of analysis. *Tourist Studies*, 2(1), 87-116.
- Touraine, A. (1992). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: FCE.
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze*. London: Sage.



- Vargas Martínez, E. E., Castillo Nechar, M. y Zizumbo Villarreal, L. (2011). Turismo y sustentabilidad. Una reflexión epistemológica. *Estudios y Perspectivas*, (20), 706-721.
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Vera Rebollo, J. F. y Baños Castiñeiras, C. J. ( 2010). Renovación y reestructuración de los destinos turísticos consolidados del litoral: las prácticas recreativas en la evolución del espacio turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (53), 329-353.
- Wahab, S. y Cooper, C. (2001). *Tourism in the age of globalisation*. New York: Routledge.
- Weaver, D. B. (2000). A broad context model of destination development scenarios. *Tourism Management*, 21(3), 217-224.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE.